



En tierras bajas de Herta Müller: mirada crítica hacia las cicatrices de una infancia irrespirable

Yolanda García-Hernández¹

Recibido: 12 de enero de 2015 / Aceptado: 15 de febrero de 2015

Resumen. A través de la mirada y la voz narrativa de una niña rumana, la escritora Herta Müller nos acerca con su ópera prima *Niederungen* (*En tierras bajas*) a las cicatrices aún hoy vivas de su propia infancia en un pequeño pueblo ubicado en la región de Timisoara en la época de la dictadura de Nicolae Ceaucescu.

Este artículo pretende una aproximación crítica a la recurrente temática centrada en la denuncia del país dejado atrás por la escritora tras su experiencia de exilio a la entonces Alemania occidental en el año 1987. Un análisis crítico de esta primera obra publicada por Müller en lengua alemana nos acerca a la literatura intercultural de la escritora migrante rumano-alemana cuya calidad y trayectoria literaria la hizo merecedora en 2009 del Premio Nobel de Literatura.

Palabras clave: literatura migrante; exilio; interculturalidad; dictadura; memoria; Herta Müller.

[en] *Niederungen* by Herta Müller: a critical approach to the scars of an unbreathable childhood

Abstract. Through the look and narrative voice of a Romanian girl, the writer Herta Müller brings us closer with her first work – *Niederungen* (*En tierras bajas*) – to the still living scars of her own childhood in a small village in the region of Timisoara at the time of the dictatorship of Nicolae Ceausescu.

This article attempts a critical approach to the recurring theme focused on the complaint of the country left behind by the author after her own experience of exile to West Germany in 1987. A critical analysis of this first work written by Müller in the German language brings us closer to her intercultural literature. The high quality of the literary production of this German-Romanian migrant writer was finally awarded in 2009 with the Nobel Prize for Literature.

Keywords: migrant literature; exile; multiculturalism; dictatorship; memory; Herta Müller.

Sumario. 1. *En tierras bajas*: relatos de una memoria que renuncia al olvido. 2. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: García-Hernández, Y. (2016) “*En tierras bajas*” de Herta Müller: mirada crítica hacia las cicatrices de una infancia irrespirable, en *Revista de Filología Románica* 33.2, 287-297.

¹ Dpto. Lingüística General, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia. Universidad Autónoma de Madrid.
E-mail: yolanda.garcia@uam.es

Tras la Segunda Guerra Mundial, y especialmente a partir de la caída en 1989 del Muro de Berlín, la literatura intercultural producida en Alemania ha aumentado de manera notable y son muchos los autores migrantes que procediendo de países muy diversos tanto europeos como no europeos han optado por utilizar la lengua alemana como lengua de creación literaria.

Galardonada por la Academia Sueca con el Premio Nobel de Literatura en 2009 como reconocimiento a toda su ingente labor literaria producida en alemán, Herta Müller es una de las voces literarias femeninas migrantes más destacadas dentro de ese nuevo corpus de literaturas *desterritorializadas*. Autora de novelas, recopilaciones de relatos breves, poemas y numerosos ensayos la escritora de origen rumano se ha convertido con el paso de los años en una de las más destacadas portavoces de la voz de su pueblo rumano de origen.

Herta Müller nació en agosto de 1953 en la localidad germano parlante de Nitzkydorf-Banat, en la región rumana de Timisoara, Ya desde su nacimiento tomó conciencia de su pertenencia a un grupo minoritario dentro de su propio país. Así, si bien su pueblo natal está ubicado en territorio rumano, ella creció en medio de una minoría germano parlante conocida en Rumanía como los “Suabos del Danubio”. Su círculo familiar inmediato lo componían su abuelo - granjero y comerciante -, su padre Josef Müller -formado como nazi y durante años participante como soldado de las SS alemanas -, y su madre Katharina Müller -campesina que sufrió la deportación a un campo de trabajo en la Unión Soviética años antes de que naciera la pequeña Herta. Junto a ellos, todos los habitantes de la pequeña localidad natal de Müller, cuya población rondaba aproximadamente los 250.000 habitantes, y se componía de campesinos y toda una tipología de personajes tradicionales con unos roles perfectamente definidos (ej: el cura, el maestro, etc.).

Lejos de poder ser considerado un entorno rural idílico, el pueblo de Nitzkydorf y también sus habitantes estaban profundamente marcados por la época en la que transcurrió la infancia de Müller, esto es, por los años finales de la década de los 50 y la década de los 60. Fue esta una época muy opresiva y privada de todo tipo de libertades. Así, desde 1967 y hasta 1989 el país entero, y en eso la región de Timisoara no fue ninguna excepción, estuvo sometida al yugo dictatorial representado por Nicolae Ceausescu. Pueblos y ciudades vivían condenados a una ausencia absoluta de libertades y a un silencio forzado que les impedía plantar cara y luchar contra las atrocidades cometidas en su entorno más inmediato y sobre las personas más queridas. Ese régimen político y social autoritario imperante marcó también toda la niñez y pre-adolescencia de Herta Müller junto a su familia, y ella sufrió las consecuencias de ese estilo de vida de manera muy directa sobre su persona. También muchos de sus seres más queridos - su madre, muchos de los hombres y mujeres de su pueblo, etc. - sufrieron deportaciones y humillaciones por parte de las autoridades del régimen comunista rumano. La vivencia como niña de todas esas atrocidades cometidas y de los atropellos a la libertad de sus vecinos le confirieron a una Herta Müller todavía niña un peculiar carácter observador y crítico con su entorno, carácter que todavía hoy día la acompaña. Todas las vivencias y recuerdos de esa infancia *robada* marcada por un silencio casi constante en medio de un mundo marcado por el miedo y el temor a ser delatados

han permanecido y aún hoy se mantienen presentes en la producción literaria de Herta Müller tras su exilio a Alemania.

Con apenas quince años la joven tuvo que abandonar su pequeño pueblo natal para trasladarse a Timisoara y poder allí proseguir con sus estudios. Ese primer exilio del campo a la ciudad supuso también para ella un cierto exilio lingüístico. Si bien su infancia había transcurrido íntegramente en un entorno germano parlante, una vez en la capital de la región Herta tuvo que aprender y familiarizarse con la lengua nacional del país, esto es, con el rumano. Así, todos sus cursos tanto en el instituto como en la universidad no se impartían ya en lengua alemana, sino en la lengua rumana. Ya en la Universidad del Oeste en Timisoara, ambas lenguas pasaron a ocupar un papel paralelo en su vida cotidiana. Allí, de 1973 a 1976 Herta Müller pudo completar con éxito sus estudios en Filología Germana y Filología Rumana.

Una vez graduada, Herta Müller tuvo una primera inserción laboral dedicándose casi de manera exclusiva a la traducción técnica del rumano al alemán y viceversa y a dar clases particulares de alemán a niños rumanos, actividades que le permitieron desde 1977 seguir familiarizándose bien con ambas lenguas y comenzar a escribir tomando la que sería sin duda una de las decisiones más importantes de su vida, esto es, la de convertirse en escritora y hacer de la literatura su verdadera seña de identidad profesional.

El primer acercamiento serio a la literatura de la todavía joven estudiante universitaria se produjo precisamente en esa época en Timisoara. Fue entonces cuando Herta tomó contacto con una conocida tertulia de escritores e intelectuales rumano-alemanes muy comprometidos políticamente contra la situación imperante. Dicha tertulia era conocida como *Aktionsgruppe Banat* o Grupo de Acción del Banato y estaba compuesta mayoritariamente por un nutrido grupo de jóvenes escritores que con sus textos llamaba al compromiso abierto de los autores y también de los lectores asumiendo un papel de denuncia abierta y valiente ante el régimen totalitario impuesto.

Fue ya a partir de esos primeros encuentros con los componentes de la tertulia cuando Herta Müller decidió también romper el silencio y la opacidad en las que se había criado junto a su familia. Decidió entonces tomar un rol mucho más activo y, a través de sus relatos, ensayos y poemas, poder dar a conocer y denunciar abiertamente toda la miseria vivida y sufrida bajo el régimen dictatorial de Nicolae Ceaucescu. Así lo reconoce la propia Müller en el discurso pronunciado con motivo de la concesión del Premio Nobel en 2009:

[...] *la escritura empezó en el silencio, en aquella escalera de la fábrica donde tuve que sopesar y decidir conmigo misma más cosas de las que podían decirse* [...] (Müller 2009: recurso online).

En un primer momento de contacto con dicho grupo, también a ella se le pidió que colaborara de manera explícita con la *Securitate* *Statului*, una especie de policía secreta o de Stasi rumana al servicio del régimen comunista, y que ayudara a denunciar a todas aquellas personas de su entorno más inmediato que pudieran ser consideradas traidoras al régimen totalitario por su posición adversa. Sin embargo, y pese a recibir numerosas amenazas por parte de dicho servicio secreto,

ella rechazó esa propuesta y automáticamente pasó a ser considerada como persona *non-grata* por las autoridades políticas y académicas de su entorno. Casi de la noche a la mañana, perdió el empleo que tenía como traductora técnica en una fábrica y tuvo entonces que buscar nuevas ocupaciones que le permitirán subsistir.

Tras unos años difíciles enfrentada a esa sociedad hostil, Herta Müller decidió solicitar permiso a las autoridades para poder exiliarse a Alemania, permiso que le fue finalmente concedido en el año 1987. Fue entonces cuando acompañada por su marido, el conocido novelista Richard Wagner, y su madre, abandonó para siempre su Rumania natal y se trasladó a la entonces Alemania Occidental.

A diferencia de otras escritoras interculturales procedentes de países del Este de Europa (ej: Irena Brežná, Zsuzsanna Gahse, Zsuzsa Bánk, Terézia Mora, etc.) también exiliadas hacia Alemania o hacia algún país germano parlante por razones políticas e ideológicas similares a las de Müller, ella no sufrió de manera excesivamente dramática el choque lingüístico y cultural al llegar al país de acogida. Tal y como se ha mencionado ya, ella creció en el seno de una minoría de habla alemana dentro de Rumanía, y si bien su lengua materna fue en realidad una variante dialectal de dicha lengua germánica y no el alemán normativo, su conocimiento y dominio de esa lengua le facilitaron una muy rápida integración en la cultura y en la sociedad de un Berlín occidental. Desde bien temprano pudo desempeñar una actividad profesional como lectora en numerosas universidades alemanas – ej: Bochum, Hamburgo, Paderborn...- y también no alemanas – Swansea, Gainsville...-y pudo también volver a retomar pronto el contacto con algunos de los más destacados círculos literarios e intelectuales de Alemania.

Su indudable dominio de la lengua alemana le permitió además acercarse de lleno a su verdadera vocación, la literatura, y ya desde un primer momento se decidió por llevar a cabo una trayectoria profesional como escritora en lengua alemana con la clara y firme intención de dar a conocer en esa lengua toda la cruel realidad vivida por ella y por su gente en su país natal bajo el yugo de Nicolae Ceaucescu.

Prácticamente la totalidad de su producción literaria gira en torno a la denuncia que la prolífica escritora hace de la dictadura rumana y de los servicios secretos de dicho país. Títulos de relatos y obras en prosa como *Heute wär ich mir lieber nicht begegnet* (*Hoy hubiera preferido no encontrarme a mí misma*) de 1997 o *Atemschaukel* (*Todo lo que tengo lo llevo conmigo*) de 2009, de discursos como *Heimat ist das, was gesprochen wird* (*Patria es aquello de lo que se habla*) de 2001, o de ensayos como *Wenn wir schweigen, werden wir unangenehm – wenn wir reden, werden wir lächerlich* (*Cuando callamos estamos incómodos – cuando hablamos se rien de nosotros*) de 2002, por citar aquí solo algunos ejemplos de su amplísima producción literaria, son un claro reflejo de la temática común que subyace a todos ellos.

La primera obra literaria de Herta Müller data del año 1982, y por lo tanto se gestó residiendo ella todavía en su Rumanía natal. Se trata de la colección de cuentos que lleva por título *Niederungen*, y que en 1990 fue ya traducida al castellano bajo el nombre de *En tierras bajas*. A lo largo de una breve recopilación de cuentos la escritora describe en una prosa poética brillante a la par que crítica la vida de los diferentes personajes que habitan en un pequeño pueblo rumano ubicado en la región del Banato y que, salvo por el nombre, se podría fácilmente

identificar con el pueblo en el que ella misma creció. A través de la percepción infantil de una niña, Herta Müller describe sin tapujos la situación dura y terrible de su infancia en un espacio en el que la libertad individual parece no tener cabida.

A esta obra le siguieron muchas otras, entre las cuales caben destacarse títulos como *Der Mensch iste in grosser Fassan auf der Welt* (*El hombre es un gran faisán en el mundo*) en 1986, *Barfüssiger Februar*² en 1987, *Reisende auf einem Bein* en 1989, *Der Fuchs war damals schon der Jäger* en 1992 (*La piel del zorro*), *Angekommen wie nicht da* en 1994, *Herztier* en 1994 (*La bestia del corazón*), *Heute wär ich mir lieber nicht begegnet* (*Hoy hubiera preferido no encontrarme a mí misma*) en 1997, *Die Klette am Knie* en 1997, *Der fremde Blick oder das Leben iste in Furz in der Laterne* en 1999, *Atemschaukel* (*Todo lo que tengo lo llevo conmigo*) en 2009, etc.

En todas ellas, al igual que en numerosos ensayos, discursos, poemas-collage y otras creaciones literarias, la escritora conserva siempre una temática bastante similar, esto es, la tensión y dificultad vivida por numerosos rumanos en su país natal durante la época de la dictadura de Ceaucescu y el no menos difícil exilio en busca de unas mejores condiciones de vida en un entorno nuevo.

En las páginas que siguen retomaremos el análisis literario de su ópera prima en la literatura alemana, esto es, de *En tierras bajas*, entendiendo este punto de partida como momento clave en la trayectoria vital y profesional de Herta Müller.

1. *En tierras bajas*: relatos de una memoria que renuncia al olvido

El título de esta primera obra de Müller coincide con el título del cuarto relato recogido en esta recopilación de breves historias y escenas protagonizadas por los habitantes de un pequeño pueblo rumano ubicado previsiblemente en la misma región de la que es oriunda la escritora, esto es, del Banato rumano.

Tal vez sea la destacada extensión de este cuarto relato frente al resto de las historias narradas la razón que llevara finalmente a la autora a darle a la obra completa el título final de *Niederungen*, puesto que mientras la mayor parte de los relatos recogidos apenas alcanzan las cuatro o cinco páginas de extensión, esta cuarta historia tiene una extensión de aproximadamente ochenta páginas.

Lo primero que conviene destacar al respecto de esta primera obra de la escritora es su génesis. Gracias a entrevistas concedidas por la propia Müller sabemos que la obra se gestó residiendo ella todavía en Rumanía. El manuscrito de la misma se mantuvo en reposo durante más de cuatro años en la sede de la editorial Kriterion en la ciudad de Bucarest, y solo pudo ser finalmente publicado en el año 1982. Esa primera edición no fue sin embargo una edición completa. Al vivir la autora vigilada y asediada por la policía secreta rumana tras su negativa a colaborar con ellos y a denunciar a todos aquellos intelectuales y personas de su entorno que pudieran ser consideradas opuestos al régimen comunista, todos sus escritos debían pasar los filtros y el control establecidos por las autoridades. La publicación de *Niederungen* fue en ese sentido criticada y censurada al ser

² Ni esta obra ni tampoco las tituladas *ReisendeaufeinemBein*, *Angekommenwienicht da* o *Die Klette am Knie* han sido todavía traducidas al español.

considerada ofensiva y denigrante hacia la patria. Para la insatisfacción de Herta Müller, la editorial Kriterion pudo así solamente publicar una versión no completa de su manuscrito.

Apenas dos años más tarde, y gracias a un envío clandestino de dicho texto a Alemania, la autora estableció un nuevo contacto editorial, en este caso con Rotbuch-Verlag sita en el entonces Berlín occidental, y tras realizar algunas modificaciones en el texto original la recopilación de relatos pudo volver a ser publicada obteniendo en esta ocasión un gran éxito de recepción tanto entre los críticos como entre los lectores alemanes y austriacos. Todos aclamaron la fuerza emotiva del texto, su gran calidad literaria, así como el empleo sublime de la lengua alemana.

Ambas ediciones - tanto la de la editorial rumana como la de la editorial alemana - presentaban al público lector una recopilación de quince relatos³, todos ellos centrados en el reflejo de la memoria de una niña sobre la época vivida durante la dictadura comunista en la región del Banato rumano. Más adelante, en 2010, y tras numerosas traducciones de la obra original a diversos idiomas⁴, se publicó también una novedosa re-edición del texto alemán en la editorial Carl-Hanser Verlag, ubicada también en Alemania. En esta ocasión, a los quince relatos original es de la primera edición se sumaron otros cuatro más⁵ teniendo pues la edición de *Niederungen* publicada en 2010 un total de diecinueve historias de muy diferente extensión.

Y ¿qué es lo que lleva a Herta Müller a romper el silencio arrastrado consigo desde su infancia y a revivir en la literatura y a través de estos breves relatos todas las pequeñas y grandes cicatrices de su niñez?

Tras su exilio a Alemania en 1987 se reactivó en Müller una necesidad inherente de dar a conocer sus recuerdos, esto es, toda esa memoria de la época oscura y siniestra vivida en su país natal. Comenzó a escribir movida precisamente por la necesidad de denunciar esa parte de la Historia, de su historia. Eso sí, desde el principio tomó la decisión de dejar su denuncia siempre entre líneas y de presentarla a sus lectores bajo un lenguaje poético y muy hermoso. Para ella, al igual que para Paul Celan, “la poesía es una especie de regreso a casa”. Es cierto que *Niederungen* o *En tierras bajas* no es una obra poética en sí misma, sino una recopilación de relatos en prosa, pero resulta igualmente cierto que su uso del lenguaje y su estilo literario puede definirse sin reparos como el propio de una

³ A continuación se recogen los nombres de los quince relatos en la versión original alemana así como la traducción de los correspondientes títulos en la publicación de la obra al castellano por parte de la editorial Siruela en el año 1990: *Die Grabrede* (*La oración fúnebre*), *Das schäbischeBad* (*El baño suabo*), *MeineFamilie* (*Mi familia*), *Niederungen* (*En tierras bajas*), *FauleBirnen* (*Peras Podridas*), *Drückender Tango* (*Tango opresivo*), *Das Fenster* (*La ventana*), *Der Mann mit der Zündholzschachtel* (*El hombre de la caja de fósforos*), *Dorfchronik* (*Crónica de pueblo*), *Der deutscheScheitelund der deutscheSchnurrbart* (*La crencha alemana y el bigote alemán*), *Mutter, Vaterund der Kleine* (*Papá, mamá y el pequeño*), *Der Überlandbus* (*El coche de línea*), *Die Straßenkehrer* (*Los barrenderos*), *Schwarzer Park* (*El parque negro*) y *Arbeitstag* (*Día laborable*).

⁴ Para la redacción del siguiente artículo se ha trabajado siempre con la traducción del texto al castellano publicado bajo el título de *En tierras bajas* en la Editorial Siruela en el año 1990. La traducción fue realizada por Juan José del Solar.

⁵ Se trata de los relatos *Damals in Mai* (*En aquel tiempo en mayo*), *Die Meinung* (*La opinión*), *Inge* (*Inge*) y *HerrWulschmann* (*El señor Wulschmann*). Ninguno de los mencionados relatos ha sido todavía traducido al castellano.

prosa muy poética. Bajo palabras e imágenes aparentemente idílicas y representativas de un entorno rural cercano, la autora reivindica sus orígenes en cada uno de los textos presentados a la par que rinde homenaje a todos los pueblos de Europa del Este y a toda esa gente que como ella se vio obligada a abandonar su país natal ante el azote irrefrenable de sistemas totalitarios y tremendamente represivos.

Ahora bien, pese a los muchos paralelismos establecidos entre la obra aquí analizada y la vida de la propia Herta Müller, *En tierras bajas* no puede ni debe ser considerada en sentido estricto como una autobiografía, sino que debe ser más bien entendida como una auto-ficción en la que conviven permanentemente elementos y experiencias personales vividas por la autora siendo niña y viviendo en una aldea muy similar a la que sirve aquí de marco para muchos de los relatos con otros muchos elementos propios de la ficción literaria, de la fantasía, del mundo de los sueños y las supersticiones populares.

Todos los diecinueve relatos recogidos en *En tierras bajas* nos enfrentan como lectores a una especie de crónica de la infancia⁶ vivida en un pequeño pueblo indeterminado y situado en la región del Banato próximo a Hungría y a Serbia. Contrario a lo que uno podría suponer, ese pueblo no puede ser identificado en modo alguno con un entorno idílico pese a estar rodeado por una naturaleza viva y fuerte llena de plantas, animales y toda suerte de bichos. Así, los escenarios descritos en la mayor parte de las historias narradas son escenarios grises y sombríos, fríos, dominados por una llamativa a la par que inusual incomunicación entre los habitantes y por el miedo a una posible represión social y política, por la intolerancia y el odio, por la distancia y el silencio incluso en los entornos estrictamente familiares. Destaca de manera especial el tremendo e inusual silencio de los niños del pueblo, niños que, como la propia autora, viven y sufren el miedo y la incomunicación hacia sus padres, sus abuelos, sus maestros e incluso hacia otros niños de su propia edad. Así,

Una vez peinada y vestida salí al patio interior y me encerré en el retrete, me bajé los pantalones, me senté en la taza hedionda y rompí a llorar con fuerza. Me fui a llorar allí para no ser sorprendida, y cuando oía pasos fuera, enmudecía en el acto y hacía ruido con el papel higiénico, pues sabía que en casa no se podía llorar sin motivo. A veces mamá me pegaba cuando me oía llorar y me decía: pues nada, ahora al menos tienes un motivo (Müller 1990: 33).

En determinados fragmentos más descriptivos del entorno en el que se sitúan los relatos, el pueblo parece ser una especie de *Hölle auf Erden*, esto es, de *infierno* sobre la propia tierra. Es un mundo de represión y miedo en el que los adultos – padres, abuelos, diferentes profesionales (ej.: veterinario, maestro, cura, etc.) viven encerrados en sus propias miserias y supersticiones, perpetuando con su inexplicable actitud un modo de conducta entre los habitantes más jóvenes de la localidad.

⁶ De hecho uno de los relatos lleva por título explícito el de *Dorfchronik (Crónica de pueblo)*, lo cual corrobora aún más una de las intenciones subyacentes por parte de la autora al redactar esta obra.

La voz narrativa dominante en la mayor parte de los relatos recogidos es la voz de una niña y también su visión del entorno es la visión de la infancia vivida y sufrida, una visión en la que conviven casi a partes iguales la inocencia *robada* por ese mundo angustioso en el que la realidad y cotidianeidad se vuelven asfixiantes y también sus propios miedos y privación de libertad, o sus sueños y fantasías de otros mundos y relaciones posibles. En palabras de la infantil voz narradora,

Desde los campos, el pueblo parece un rebaño de casas paciendo entre colinas cuyos plantíos sólo son reconocibles por los colores. Todo parece cercano, pero cuando avanzas en esa dirección, no llegas nunca. Jamás he comprendido esas distancias. Yo siempre he ido en pos de los caminos, todo avanzaba ante mí. Sólo tenía polvo en la cara. Y por ningún lado aparecía el final (Müller 1990: 15).

Al igual que ocurre con la indefinición del marco espacial dominante en los distintos relatos, nos encontramos del mismo modo con un tiempo impreciso. Así, no hay referencias claras a ningún momento que marque un inicio o final exacto en las historias narradas. En cierto modo eso resulta irrelevante para la intención última de la escritora. Lo que sí parece claro es que temporalmente las diferentes narraciones se ubican – como la niñez de Herta Müller – en la época de la dictadura comunista de Nicolae Ceaucescu, una época tremendamente gris y sombría en la historia del país rumano, como también son sombríos y oscuros los escasos momentos estacionales mencionados, momentos que por lo general se corresponden con las estaciones del otoño y del invierno.

Muchos de los personajes presentados en los relatos recogidos en la obra quedan igualmente indefinidos. Sus nombres no son en absoluto importantes y quedan pues relegados a un segundo o tercer plano frente a otro tipo de elementos definitorios como son las relaciones familiares – abuelos, padres, hijos.... -, las profesiones – cura, maestro, veterinario, granjero...-, etc. Si bien las constelaciones de personajes son diferentes dependiendo de cada uno de los relatos, sí que aparecen algunos hilos comunes a todos ellos. Tal y como ya se ha mencionado, entre dichos hilos destacan la omnipresencia de una voz narrativa asociada a una niña que recrea en distintos personajes, situaciones reales, sueños y fantasías todo un mundo interior (sus anhelos) y también exterior (su pueblo natal). Junto a esa voz infantil que nos acerca como lectores a toda una gama de malos recuerdos de una infancia transcurrida en un mundo hostil y mezquino del que anhela escapar, es dominante y clara también la presencia de otros niños y/o adolescentes en muchos de los relatos. Todos ellos reflexionan como ella sobre su vida y su relación con el entorno familiar más inmediato. Se trata de chicos y chicas que viven también enfrentados a un sinfín de penurias, calamidades y problemas en el pueblo en el que habitan.

También resulta bastante llamativa la presencia frecuente y simultánea de varias generaciones de una misma familia en muchos de los relatos; abuelos, padres, hijos y nietos conviven en un mismo espacio sin apenas comunicarse entre ellos. Así lo reflejan numerosos fragmentos del relato *En tierras bajas* que da título a la obra, como:

Mamá me dijo ya has berreado bastante. Y tuve que dejar de llorar en el acto y ponerme a hablar amistosamente con ella. Los hijos nunca deben guardarles rencor a sus pares, pues se merecen todo lo que éstos hacen con ellos. Tuve que reconocer en voz alta y espontáneamente que me había merecido aquel bofetón, y que era una lástima que a veces los golpes no dieran en el blanco (Müller 1990: 44).

O bien en,

Mi abuelo sabe a veces que no sabe lo que sabe. Y entonces se pasea solo por la casa y por el patio, hablando a solas. Una vez lo vi cortando remolachas en el establo y él no me vio. Hablaba solo en voz alta y agitaba los brazos sin soltar el hacha. Cortaba el aire a su alrededor, se levantaba y daba vueltas en torno al cesto de remolachas, y la cara se le descomponía más y más. Y por un instante adquirió un aspecto juvenil que no había tenido en mucho tiempo (Müller 1990: 31).

También en,

Y cuando llegamos a casa de la abuela, que vive al otro extremo del pueblo, mamá se echó a llorar y dijo que papá llegaba borracho a casa cada día. Papá estaba sentado a la mesa y no tocó la copa de vino que la abuela le había puesto delante; de pronto se levantó, se puso la americana bajo el brazo y se marchó. Mamá apoyó las palmas de la mano contra la estufa de azulejos y estalló en sollozos. Yo estaba saboreando un trozo de tarta. Mamá apoyó todo su cuerpo contra la estufa de azulejos y empezó a llorar a gritos. De pronto me vio sentada en el taburete, mirándola, y nos gritó inesperadamente a Heini y a mí: ¡Idos a jugar los dos al patio! (Müller 1990: 33-34).

O también en este último,

[...] no puedo pedir agua, porque está prohibido hablar durante las comidas. Cuando sea grande cocinaré flores de escarcha, hablaré durante las comidas y beberé agua con cada bocado (Müller 1990: 32).

Finalmente, dentro de la comentada constelación de personajes presentes en los diferentes relatos que integran *En tierras bajas* destaca también la presencia mayoritaria de personajes femeninos frente a los masculinos en buena parte de los relatos, personajes que en muchas ocasiones ocupan tan solo un papel marginal dentro del seno familiar frente a la autoritaria figura paterna. La figura femenina aparece a menudo denigrada y así nos la describe la protagonista cuando afirma que⁷,

⁷ Buena parte de los grupos y personajes aquí comentados aparece también con frecuencia en las obras producidas por escritoras migrantes que hoy día han pasado a formar parte de un nuevo canon conocido como *Interkulturelle Literatur* o Literatura intercultural, corpus al que pertenecen escritoras procedentes de otros

Mamá trabajaba como una negra. Pero la gente del pueblo no elogiaba su diligencia. Sólo hablaban de que la vecina era un cero a la izquierda, y que si se ponía a leer libros en pleno día, y que si tenía la casa patas arriba, y que si su marido era otro cero a la izquierda por aguantar todo aquello (Müller 1990: 51).

O también cuando solo unas páginas más adelante, define también a las mujeres del pueblo en los siguientes términos:

Las mujeres flotan macilentas en sus largos jubones por las calles del pueblo [...] Y la pasta que amasan se hincha como una criatura monstruosa y se arrastra por toda la casa, enloquecida y ebria de levadura [...] En las tardes de invierno se sientan junto a la ventana y se entretejen ellas mismas en sus medias de lana rasposa [...] Y cuando terminan de envejecer, parecen hombres y se deciden a morir (Müller 1990: 23-24).

En resumen, la autora rumano-alemana viaja con la recopilación de todos estos relatos e historias hacia su propia infancia y bajo una prosa realista a la par que impregnada de una indudable carga de lirismo poético y de recursos estilísticos brillantes y palabras cargadas de matices y dobles intenciones, nos reconduce a su propia infancia vivida en Nitzkydorf-Banat, en Rumanía. La narrativa pone en sus manos y en sus textos las herramientas y los vendajes necesarios para tratar de curar las miles de cicatrices dejadas por esos años difíciles y duros que ella no quiere dejar de denunciar públicamente. En cierto modo, y tal y como muchos estudiosos de su producción literaria ya la han definido, Herta Müller puede ser considerada como una escritora contemporánea intercultural y *desterritorializada* “presa de su propia biografía”, una mujer migrante que ni quiere – ni tampoco puede – llegar a desligar completamente su experiencia de vida de su producción literaria. Su talento narrativo, su temática constante, la recreación de personajes pseudo-ficticios o quasi-reales, su permanente e incesante lucha por denunciar y a la par no olvidar jamás sus raíces rumanas pese a haberse visto obligada a exiliarse a otro país, etc. han hecho de ella una de las voces más representativas de la literatura migrante intercultural en Alemania y la han convertido en referencia de todo un corpus de escritores tremendamente actual y comprometido también con la situación socio-política de hoy día. Su obra sigue siendo aclamada y elogiada por la crítica y los lectores no solo en el entorno germano parlante sino a escala mundial, gracias principalmente a la traducción de la mayor parte de su obra a más de cincuenta idiomas.

países del Este de Europa como Irena Brežná, Zsuzsanna Gahse, Zsuzsa Bank etc..., de Turquía como Emine Sevgi Özdamar o Aysel Özakın, y muchas otras.

2. Referencias bibliográficas

- Acosta Gómez, Luis A. (2011): „Los exilios de Herta Müller”. En: *Revista de Filología Románica*, Anejo VII, pp. 425-441.
- Arnold, Heinz Ludwig (Ed.) (1978): *Kritisches Lexikon zur deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*. Volumen 6. München: Text + Kritik.
- Bozzi, Paola (2005): *Der fremde Blick. Zum Werk Herta Müllers*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Daum Thomas y Geißler, Karl-Friedrich (2003): *Herta Müller*. Frankfurt/M: Brandes und Apsel.
- Kroeger-Groth, Elisabeth (1995): „Der Brunnen ist kein Fenster und kein Spiegel“ oder: wie Wahrnehmung sich erfindet. Ein Gespräch mit Herta Müller. En: *Diskussion Deutsch*, 26, pp. 223-230.
- Müller, Herta (1982): *Niederungen. Prosa*. Bukarest, Kriterion. (Edición censurada)
- Müller, Herta (1984): *Niederungen. Prosa*. Berlin (West), Rotbuch-Verlag. Esta misma versión de la obra fue publicada también en 1993 por la editorial Rowohlt-Verlag. (Traducción al castellano: *En tierras bajas*. Madrid: Editorial Siruela, 1990)
- Müller, Herta (2009): „Cada palabra sabe algo sobre el círculo vicioso”. En: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/2009/muller-lecture_sp.pdf
- Müller, Herta (2010): *Niederungen. Prosa*. München, Carl Hanser Verlag. (También disponible desde ese mismo año como audio-libro con una recopilación de relatos leídos por Marlen Diekhoff, Albert Kitzl y la propia Herta Müller. Hamburg: Hörbuch.
- Schau, Astrid (2003): *Leben ohne Grund. Konstruktion kultureller Identität bei Werner Söllner, Rolf Bossert, Herta Müller*. Bielefeld: Aisthesis.